



Y lee:

Y pasamos el resto de la tarde sentados, en una terraza, mirando el estanque con sus barcas y a las parejas que pasean haciéndose cucamonas y carantoñas, hablando de la chica; y de que es joven y no una beldad pero sí atractiva, con bastante encanto, si la relación prospera y seguimos adelante ya la conocerás; y de sus grandes proyectos de casarse y de comprar una casa muy bonita en algún lugar paradisíaco y allí, rodeados de naturaleza por todas partes y al arrullo de cristalinos riachuelos, encontrará él la inspiración que está necesitando para que sus sueños literarios se hagan realidad y poder escribir por sí mismo y con su propio ingenio, sin tener que estar a expensas de qué tonterías se me puedan ir ocurriendo a mí y sin corresponderle a él más cometido que el de sacar defectos a todo lo que hago llevado de esa odiosa costumbre que tengo de no centrarme y estar mirando para todas partes, distrayéndome con el vuelo de una mosca y contando que si la camarera tiene los ojos bonitos pero el culo un poco bajo y, ella, nuestra protagonista Camelia, es una pobre mujer aburrida y frustrada que cocina boquerones para cenar después de bañar y acostar a los niños, y que se pinta las uñas discutiendo con un marido por un teléfono; y que él – y que lo perdonase pero iba a ser absolutamente sincero – estaba bastante decepcionado porque Camelia era su musa y su estrella y lo ponía del todo frenético que yo hubiese arruinado un futuro tan prometedor como ella habría podido tener siendo una de esas actrices llenas de glamur y de atractivo que hacen papeles de mujeres malvadas que llevan a la perdición a pobres oficinistas de tres al cuarto porque, como son tan ambiciosas, los empujan a meterse en líos y hacer pequeños desfalcos en las compañías de seguros para las que trabajan o – que puede ser otra modalidad también

Y lee:

muy dramática – se buscan un marido rico y luego son toda la vida inmensamente desdichadas porque, ellas, en el fondo de sus corazones convertidos en nidos de víboras, saben aunque se nieguen a reconocerlo que de quien de verdad estaban enamoradas era de un chico pobre, pero bueno y muy honrado, que al sentirse rechazado le empezó a dar a la bebida y al juego y terminó de muy malísima manera.